

Espectador en albedrío

I. EXTENSIÓN DE LA ENSOÑACIÓN

Hoy tu silencio me suena conocido por los ΘJΘs¹
así luminosonoros². Es un numinoso coro.

De él deseo todo
se impregne en el cristal de los lentes
para verle más mientras más permita el astigmatismo sordo y zurdo,
pero sólo le veo desde la permanente distancia incalculable de la mirada
y se me vuelve prófugo de la vista,
para esconderse, al fin oído,
en la cortina hecha de hilada cabellera
como tu oreja, en la que quisiera anidar la voz y oír tus pensamientos.

Ya puesta en la marea de hilos suspendidos
nafragaba la mirada,
como un embelesado velero
mientras sigue flujo de venero,
sobre los vientos de voces y los rebotes
que sólo ceden su pérdida en cada oreja pérfida;
vertía mi voz callada en cada recoveco propicio
para permitirme el roce del soplo bocal y diáfano
que acaba en litoral del pensamiento y horizonte literal.

La vista navegante mareada se varaba
en las olas de cabellos acostados
o en tu costa hombro
donde quisiesen hallar remanso y descanso
mis siempre dudosas sienes,
que cuando pulsa me repulsa los placeres
que en tu compasión contienen,
o acaso la barbilla y el sueño en el abrazo.

A ese sueño aspiraba y atraía
el respiro magnético que hace vibrar el hierro de mi sangre;
no lo fundas en saeta púa para punzar temporalmente y drenar la vena.
Aunque lo espere con paciencia de gotera
no lo hagas, pues dejarías en la agorera
el ritmo de mi latido.

continúa→

1 Este es sólo un juego gráfico al usar la letra Θ como representación del ojo. La letra J también obedece a lo mismo. Ambas pretenden figurar una mirada. Sugiero leerse como 'ojos'.

2 En este caso, es un recorte para unir las palabras 'luminoso' y 'sonoro'. Me permití evadir cuestión de acentuación.

Erick Aldair Del Rosario Pacheco
Filosofía
erick.delrosario1@alumno.buap.mx

Deja latente el alivio y con tu serenidad
inhala mi mirada con tu más tenue respiro,
derrite la vigilia aferrada
para ceder al suave golpe de tu pestaño.
Sopesando la ligereza de los párpados blandos
me dice el suelo que mirada repta y pesa,
que la sombra llega, rapta y mantiene presa:
me convierte en ánora anclada en profundidad nunca sondeada.

Soporto mi carga del sopor agradable
en tu lóbulo de suave almohada afable,
pero en cada pestaña me tiendes una estática hamaca;
en cada pupila se invoca un sortilegio
que para actuar te reserva su privilegio.
Ya hasta en el íntimo murmullo de un gesto tuyo era dadivoso el arrullo.
El grato letargo no fue tan largo,
pues la pausa duro la brevedad del mutismo
interrumpido por el ambiente sedicioso;
en la huida de mi somnusalencio³ delicioso
yo mismo negué tal afán del mirar ocioso.

II. VIVIR PARA INQUIRIR

Mis ojos fueron despojados de su onírico arrojito
y pudo la mirada buscadora tornarse ahora inquisidora.
¿Pero por qué aún en plena lucidez si recurro al recuerdo no te recorro cuerdo?
¿con qué temple te contemplo siendo un cosmos finito? ¿sobre qué zénit nunca vocinglero te miro y recito si este timbre solemne es de otro y a ese otro imito? ¿cómo me redimo si finalizo y a mi propio óbito me incito? ¿en cuál huesa terrenal o carnal entierro o encarno mi grito? ¿cuándo me llegará la palabra exacta y nacida del aliento vetusto si acaso resucito en la misma vida etérea en la que te y me limito?
¿por qué me resulta tan lejano el mito?

Porque es tan impalpable tu pómulo
como la poma muerta en pintura
e inasible el rubor siendo rótulo
de expresión eterna, viva y pura.
Por eso te guardo en la mirada
esa impresión de asombro impregnada:
como si museandome⁴ la musa
quedase en mi recuerdo reclusa...

Yo permanezco consumiendo
mi mundo con los globos oculares
y no con la insignificante e ínfima presencia;
entre lo que veo, el tacto y el contacto
se me opone siempre una mirada de distancia.
Podría saborear la sombra vista hasta de reojo,
pero incluso el mundo, imaginado dentro, también me sabe a lejanía.
¿A ti a qué te sabe el instante
rumiado espontáneamente por las pestañas
y consumido consumado en el fin del parpadeo?
Creo que parpadeas para volver a tus ojos su brío.
Yo parpadeo para evadirte
esa condena de encadenarte;
-esquivarme del que puedas irte
sin si quiera tu ausencia llevarte

continúa→

3 Como la palabra anterior, se busca unir dos palabras. En este caso los vocablos somnus y silencio: pretenden referir a un 'sueño silencioso'.

4 En esta palabra se hace una verbalización de un sustantivo y se busca que se exprese la acción de 'musear'. Extraño acto que haría la musa para ser propiamente musa, para inspirar. También se busca una doble interpretación al pensar en 'museo': museando en museo/musa museando.

¿Pero a qué te ato? ¿al momento de rato nunca lato? ¿al futuro siempre intacto? ¿al invisible trazo en el camino dejado por la huella del zapato? ¿acaso al nimio extracto del mundo ficticio que trato volver palpable facto? ¿a la posibilidad de un acto?
¿quizá al asiduo recuerdo asido que ha sido fluir en olvido?
No lo sé. Lo dudo. Prefiero ni saber y dejarlo ignoto:
dejar al deseo roto.

III. DEJAR IR

Tan hipnótico cada corto contacto óptico.
Me era un viaje sideral cada roce cósmico,
pero tus párpados, crueles nimbos nocturnos,
fueron celosos cortineros de luceros.
Los míos sólo consumían tu silueta,
los tuyos volviesen inspiración escueta;
y estos indignos enemigos taciturnos
a su vez también me fueron tan justicieros,
pues justo, por ser vista, lejana me distas,
tú musa genuina para ingenuos artistas.

Queriendo someterte a medida
siento mi poesía nociva
aunque la satisfacción motiva
a medir con mi sangre la herida,
pero yo me niego a la diatriba,
cruenta cuenta en la que estriba
el dar mi voz nula por perdida.
Sólo por eso miro,
encuentro tu respiro,
lo conservo, lo estiro
y lo dejo ir conmigo.

Huir conmigo...

Todo vino conmigo,
todo lo que cabía
en la memoria mía
al morirse el día.

De la luz fausta facinerosa
robas hasta el plenilunio ahora
y arrobas hasta dar tardía hora.
Te escondes en tan confusa rosa,
en la angustia adusta que azora
y en el parpadeo que devora
el sueño en que la vida reposa.

Abundaban los pensamientos anegados
que develan aquellos fondos sosegados.
Me inundaba la hondura tu diurno susurro,
tu muestra de beldad. En mi propio recinto
me recluyo, te me excluyo y de la voz te huyo
para diluirme en las letras por las que fluyo
o ya en la tinta sanguinolenta que escurro
para olvidar tu rastro. Queda en laberinto
una insulsa poesía que su voz deja
perdida dentro del dédalo de la oreja. ●